


 SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 30 DE ENERO DE 1798.

## CRITICA MORAL.

Proyecto sobre un nuevo género de traducción.

*Non verbum verbo curabis reddere, fidus*  
*Interpres.* Horacio.

Mucho se ha escrito sobre el arte de traducir, y muchas traducciones se han hecho, pero pocas tenemos que sean buenas. Los Ingleses alaban el Homero de Pope; los Italianos el Virgilio de Annibal Caro, y nosotros (los Franceses) no podemos oponerles sino las Geórgicas de Delille. Los Dacier, los Sanadon, los Desfontaines &c... no son sufribles para quien puede leer los originales.

Yo creo haber descubierto un arte de traducir muy particular en el qual no se trata de lenguas extrangeras muertas ni vivas, sino de traducir lo que otro nos dice en nuestra propia lengua: me explicaré. He observado muchas veces lo útil que seria en el trato humano, poder entender á las gentes que nos hablaban y nos escriben, no tanto á los que no saben explicarse claramente quanto á los que de propósito se hacen ininteligibles. He escogido una palabra decente para explicar lo que otro menos culto que yo llamaria mentir; y digo, que para no ser engañados en mil ocasiones es necesario traducir lo que los hombres nos dicen, en aquello que fien-



san. Convengo en que este arte de traducir no es menos difícil que el otro, y dudo que en Persio ó Tácito haya pasages mas oscuros que las *inversiones del interes*, y las *frases del amor propio*.

Estoy muy lejos de quererme alzar con el título de Doctor en este importante arte: solo el indicar la idea es para mí harta satisfaccion, dexando á otros el cuidado de perfeccionar mi descubrimiento. ¿Y quien sabe si algun dia llegaré yo á hacer de esta ciencia un sistema, y reducirle á reglas? Pero entre tanto voy á hacer perceptible mi idea con algunos exemplos.

Nombran á uno para un empleo de consideracion; y si encontrais por casualidad con otro que pretendia el mismo empleo, os dirá de él mil insolencias; le acusará de inepto y de malvado, y acumulará contra él toda casta de culpas y de injurias; pero aunque esté hablando sobre esto horas enteras, todo quanto diga se reducirá á esta sola palabra: *envidioso*.

Ireis á la Bolsa: oireis alguno que pregunta con ayre indiferente, ¿hay papel sobre Liorna? ¿Sobre Hamburgo? ¿A como corre hoy? No os apresureis á responderle: él sabe el curso mejor que vos, pero busca alguno que no lo sepa para vendersele mas caro. Así, traducid su pregunta de este modo: ¿*queréis tomar letras sobre Liorna? ¿Sobre Hamburgo? yo las tengo.*

Un jóven, hablando de Cephisa dice, que en verdad es hermosa, pero que es tonta, y tiene poca gracia; que se prende mal, y que no tiene pizca de gusto &c. esto significa, en dos palabras, que *Cephisa no le quiere.*

Un marido me dixo dias pasados, que su muger tenia una disposicion maravillosa para las matemáticas; que un jóven amigo suyo tenia el gusto de venir á su casa á cultivar su talento, que hacia ya tres meses que se encerraba con ella todos los dias por espacio de dos horas,



y que últimamente le habia dicho que madama empezaba ya á hacer equaciones del segundo y tercer grado.... Yo no quise traducir este discurso al confiado esposo.

Regla general: siempre que un hombre parece que habla contra su interes; siempre que afectando modestia se acusa á sí mismo de alguna falta; cuidado: siempre hay materia de traduccion.

Por eso no puedo aprobar en nuestros autores dramáticos que introduzcan en la escena un bribon confesando francamente su torpeza; porque entonces se apartan de la verdad y de la naturaleza, de que jamas debieran separarse: un malvado jamas confiesa que lo es: se guarda muy bien de manifestarlo á otro; y aun hace mas, se oculta á sí mismo quanto puede, y empieza por engañar á su propia conciencia.

Nuestro gran Racine me parece que cae una vez en esta falta quando dice en boca de Narciso:

*y para ser felices  
perdemos ciertamente al miserable.*

Mas esto puede tener alguna excusa en un hombre tan vil y tan malvado como Narciso: y puede decirse que él creia muy natural y muy bueno abandonar á los desgraciados, y perderlos para levantarse sobre sus ruinas. Pero hacer que un adulador, ó un egoista, confiese que es egoista, ó adulador, es hacerle faltar á la primera regla; que sin duda se habrá propuesto, de engañar á los demas.

Por eso el perfecto Moliere jamas hace decir á Tartufo que es un impostor, excepto en un caso en que sabe muy bien que Orgon, no solo no le creerá, sino que antes bien tomará su confesion por un acto de humildad christiana. Pero la sábia Cleante le apura fuertemente; y él por salir del paso dice:

*Señor... las tres y media... cierto asunto*



*Preciso, y de piedad me llâma á fuera,  
Permitid que tan pronto os dexé y vaya...*

Esto se traduce palabra por palabra, yo soy un bñon, y no sé que responder.

Negociadores, políticos, comerciantes, jueces, amantes, ¿quereis conocer la verdad? pues traducid, traducid; y acordaos de que no siempre el *sensus obvius* es el sentido verdadero.

¡Felices los amigos que en sus conversaciones están ciertos de que se entienden, sin que tengan nunca necesidad de traducirse! ¿Pero en donde están los amigos de esta especie?

### *Historia Moral.*

*Floro*, adornado de bello talento y buen natural, unia á estas excelentes calidades una modesta docilidad. Asi adoptó por regla de su conducta la general máxima de que es preciso acomodarse al genio y temperamento de las personas que se tratan. Si están alegres, decia él, yo lo estaré con ellos; si serios, me mostraré circunspecto; si sóbrios, usaré la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbaré sus placeres por una austera y rigurosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré en este entretenimiento; si á las mugeres, no he de abandonarlos, sabiendo son una adición tan agradable á los encantos de la sociedad. Asi hablaba *Floro*, y vivía conforme á estos principios.

En el pasado año me hizo muy de mañana una visita, y noté pintada en su semblante la alteracion y tristeza. La anterior noche habia entrado por complacencia en un fuerte juego, y empeñándose por grados, sin advertir el yerro que cometía, pierde una crecida cantidad. ¡Quántos sinsabores se le han originado por esa



- 89

condescendencia ! ; cuántos desgraciados no logran alivio de su mendicidad ! ; cuántos cuidados para ocultar este disgusto á un padre respetable ! ; cuántas alhajas necesarias á su brillo y adorno le ha sido necesario enagenar ! En fin , por una media hora de buen genio se ha visto obligado á vivir todo el año como el artesano mas pobre y frugal.

Disipado este contratiempo resolvió corregirse ; pero uno de sus mas finos amigos llegó de fuera despues de una larga ausencia , y fue preciso acompañarlo á todas las diversiones. ¿ Ni qué perjuicio podria temer en divertirse con un fiel camarada con quien no comunicaba en tan dilatado tiempo ? En uno de los accesos de buen humor resuelven hacer una estacion á un templo de Venus , donde esa divinidad era adorada noche y dia : *Floro* no estaba acostumbrado á frecuentar esta especie de santuario ; pero sus máximas no le permiten ser entre sus amigos el único impio despreciador de ese culto. El efecto de esta condescendencia fue quedar desfigurado por la pérdida de dos partes considerables de su rostro : pero él se consoló bien presto , contemplando que un hombre de buen génio puede vivir sin narices , y que del mismo modo se vé con un ojo que con los dos.

Mas esta aventura no ha sido la mas sensible que ha sufrido : sus complacencias debian serle mas dolorosas. Há pocas noches que encontró al mismo amigo , que habia sido ocasion de su primera pérdida. Este entró á un café , pide licores fuertes , y *Floro* bebe por acompañarlo : en fin se levantan , y se retiran juntos. Apenas han puesto el pie en la calle , quando *Floro* se siente detenido por la voz de una muger que cantaba á la ventana , sin advertir que su compañero habia pasado adelante ; pero se sorprehende descubriendo á alguna distancia á su amigo , riñendo con un hombre que en el vestido de-



muestra ser decente , y á una muger que pide á grandes gritos socorro , corre precipitadamente , y llega al momento en que su camarada cae muerto á sus pies.

Recalentado por el vino y furioso á vista de este espectáculo , acomete al homicida y logra atravesarlo con la espada. La muger que habia llamado en vano para separarlos , se arroja sobre el cuerpo del difunto y quiere morir con él. Levanta al herido , lo pone en sus faldas , y le ruega se aliente por amor de sus pobres hijos. El infeliz hace esfuerzos para animarse y consolarla. Fixa su vista obscurecida sobre *Floro* , y mostrando en su semblante pálido y cubierto de un sudor frio , las señales precursoras de la muerte : qualquiera que seais , dice , yo os perdono por mi parte : el cielo misericordioso lo execute por la suya. Permitidme con todo que os asegure , que habeis sacado la espada en defensa de una causa injusta. Esta muger es mi esposa , vuestro amigo , pues asi lo llamabais , se ha propasado á libertades que no podian disimularse : he ocurrido á su socorro , y muero defendiendo la castidad de la mejor de las mugeres. ¡ A Dios amada esposa ! ¡ A Dios ! Amad y tened cuidado de mis tiernos hijos , pues quedan expuestos á todos los males de los huérfanos. Su voz desfallece , y espira entre sus brazos. Ella inundada en lágrimas , cubierta en la sangre de su marido , se rinde sin sentido ni conocimiento.

*Floro* es conducido á una pública prision , y algunas personas aseguran que merece la pena de los asesinos : yo le ví ayer sepultado en la mas profunda melancolía , los ojos inmóviles en la tierra , sin articular una sola palabra. Si llega á libertarse de este riesgo , abjurará sin duda ese buen natural que lo ha precipitado á tan horrible accion , confesando , que si un carácter de esta especie conduce á la humanidad , arrastra tambien á excesos



monstruosos, cubriendo al hombre de la sangre del pacífico conciudadano.

El que no tiene un carácter bastantemente determinado para seguir los impulsos de la razón, y no los del ejemplo, es un imbecil, y casi dirémos un estólido. La docilidad y la deferencia tienen sus límites como todas las demás virtudes. Aquel jóven que por complacer á un amigo, ó á un lisongero se dispone á emprender lo que la Religion ó la decencia no aprueban, vuelva á leer este rasgo, y reconozca en la persona del desgraciado *Floro* un retrato de lo que él mismo será, sino mejora el sistéma de su conducta.

Señor Semanarista: para desengaño de algunos jóvenes demasiado incautos he tenido á bien remitir á Vmd. la siguiente Letrilla, sacada de un pasage que me sucedió en esta Ciudad no ha muchos dias. Si la cree Vmd. digna de su Semanario, estimaré la haga ocupar uno de sus rincones, sino tan amigo como de antes.

Mande Vmd. á su Apasionado = B. G. ó el Novél Poeta.

### LETRILLA.

Una bella tarde  
del Mayo florido  
al prado salime  
friste y pensativo;  
y aun arroyuelo,  
que en ondas plateadas  
por entre las flores  
su curso giraba,  
iba inadvertido  
las huellas siguiendo,  
quando al pie de un fresno

ví que sonriendo  
 Clori me hizo señas.  
 Yo que Jovencico  
 tierno aún y bisoño  
 soy , por un ratico  
 quedé sorprendido,  
 quedéme pasmado,  
 y tan sonrosado,  
 que ella conociendo  
 quan tímido estaba,  
 pasito llamóme,  
 la mano apretóme,  
 y yo inocenton  
 desque ví que Clori  
 mi mano besó,  
 con que me abrazó,  
 mas turbado quedo,  
 y escapo veloz.  
 Esto es justamente  
 lo que me pasó.

*Aviso.* Se admiten suscripciones á este Periódico para el próximo mes en la Imprenta de la calle del Prior , y en la Librería de Patricio de los Reyes, á quatro reales por mes los de esta Ciudad , llevándosele á sus casas á una hora cómoda, y los forasteros á nueve , remitiéndoselo por el Correo franco de porte ; y en Madrid se suscribe en la Librería de Don Juan Llera, Plazuela del Angel.

CON PRIVILEGIO REAL.